

El secreto está en el respeto

Diciembre 2006

Todavía hoy hay quienes sienten la necesidad de demostrar respeto hacia los demás, quienes tienen inculcado lo aprendido de los scouts: realizar un buen acto cada día. Ya sé que suena un poco arcaico, pero sin esta comunicación con el prójimo perdemos, en parte, la razón de vivir y de la vida.

La tristeza se alimenta esta mañana con la lectura de una noticia sobre el efecto de los 80 millones de litros de herbicida vertidos sobre Vietnam por los Norteamericanos, que ha causado a miles de niños unos males incurables. Así no se exportan ni el respeto ni los buenos modales. No toca aquí hablar de otros temas calientes que ponen de manifiesto el poco o ningún respeto por el vecino que hay a lo largo y ancho de la tierra. Pero sí importan otros temas. No vamos excesivamente bien con las matanzas en calles y carreteras del país. La seguridad vial se basa primordialmente en el respeto hacia el prójimo. Para poder ejercerlo es necesario tener tiempo para pensar y valorar lo que es mejor. Si conducimos a velocidades altas no tenemos tiempo de pensar en el otro – nos falta el tiempo de reacción.

Al oír hoy, de nuevo, unas entrevistas a representantes (todos hombres) de grupos de conductores que reclaman límites de velocidad más altos, me resulta difícil mantener la fe en esta parte de la humanidad.

Causa tristeza oír que se reclama permiso para matar más eficazmente, sin ningún argumento. Esto demuestra que hay muchas personas que no respetan la vida de los demás, que se creen dueños de todo. Tampoco ellos exportan respeto. Quieren dejar un reguero de lesionados a su paso, en su camino hacia el cómodo sillón de su casa.

Al mismo tiempo, hoy leo en un periódico los resultados de un estudio de observación de comportamiento de usuarios de las vías públicas (especialmente urbanas). ¿Sabían ustedes que más de la mitad de todos los heridos en el tráfico se producen en las calles urbanas? Y en Cataluña esta cifra llega al 80 %. P(A)T ha realizado estudios de este tipo durante años y ha demostrado que cerca de dos tercios de los conductores de coches no respetan los 50 Km./h en ciudad, que sólo lo hacen si se ven obligados a ello porque el coche que les precede sí los respeta (los hombres superan más los límites que las mujeres). En el estudio mencionado se indica que el 46 % de los conductores que se acercan a un STOP no respeta esta señal. Un 19 % se salta los semáforos en rojo o ámbar. Esto es no tener respeto por nada y por nadie. Es sumamente grave. ¿Cómo pueden estos conductores pedir más velocidad?

El estudio también indica que los peatones no mejoran. Se atreven a cruzar fuera de los pasos de peatones, y algunos/as cruzan la calle sin respetar a los vehículos que se acercan (¿a qué velocidad?) o el semáforo. ¿Estamos seguros de que los pasos están donde deben estar? ¿Hay tiempo suficiente para cruzar en verde? ¿Hemos oído hablar de peatones que hayan matado a un conductor? No. Normalmente es al revés. P(A)T considera que hay que decir basta a la falta de respeto por la vida y por el físico del conciudadano. Se pide a los conductores que aumenten el respeto y reduzcan sus aspiraciones de correr a velocidades que matan.

Un mensaje, en el mes de Diciembre, desde la junta de P(A)T.